

LUCRECIO

EN HOMBROS DE DON LISANDRO

*por Edoardo Crema.*

## Edoardo CREMA



Las dos entregas de nuestro "BOLETIN" que han precedido a la que hoy circula, se han honrado con sendas colaboraciones del Profesor EDOARDO CREMA. En la primera —con motivo de la publicación de su trabajo "Una oda de Píndaro"— hicimos su presentación que, francamente, creemos no la necesita por ser la personalidad del Profesor Crema ampliamente conocida y aratada en todos los medios intelectuales.

Profundo conocedor y admirador de la Literatura y de los grandes valores de nuestra Cultura, el Profesor Crema no podía estar ausente del homenaje que hoy rendimos a Lisandro Alvarado con este número y, al efecto, nos ha cedido para su publicación el artículo que, con todo gusto insertamos en las páginas que siguen.

R. P.D.

# LUCRECIO EN HOMBROS DE DON LISANDRO

por  
Edoardo CREMA

La traducción del "*De Rerum Natura*", de Lucrecio, que hizo Lisandro Alvarado entre 1889 y 1894 y que Gil Fortoul no pudo dar a la estampa; la traducción que Guillermo Morón, Pascual Cordero y José Nucete Sardi quisieron ver publicada para que "*honrara la cultura venezolana*"; la traducción cuyo nacimiento y desarrollo ha estudiado tan amorosamente don Santiago Key Ayala, a través de la correspondencia entre Gil Fortoul y Lisandro Alvarado; la traducción que el mismo don Lisandro Alvarado no pudo ver publicada, acaba de salir finalmente a la luz, como un homenaje al Generalísimo Francisco de Miranda, en una edición decretada por el Gobierno del Estado Lara.

Los humanistas estamos de plácemes. Lucrecio, el poeta "*sin Dios pero divino*", como lo llamaba Hermann, llega a América en hombros de don Lisandro, el pensador que *asombraba* a Cecilio Acosta, de quien Martí decía que *lo que sabía, pasmaba*. En las arterias de América, un venezolano ha trasfundido una fecunda sangre latina: y el lector de la traducción no sabe si más admirar al poeta, filósofo del atomismo, o al traductor intérprete del positivismo. Pero Lucrecio, si con la teoría atómica es el precursor genial del atomismo moderno, aún a través de

la disgregación del átomo en partículas más simples, es también, con su teoría acerca de los orígenes y del desarrollo de la vida, el precursor genial de Darwin y de la selección natural: mientras con sus ideas acerca del trabajo, anacrónicas en su época, parece de nuestros días. También se acercó a nosotros con su teoría acerca del lenguaje, que se asemeja asombrosamente a la de Müller, y con sus hipótesis acerca del valor de los mitos, que ha precedido de siglos la de Creuzer, sólo hoy sacudida por la de Bréal: y con su constante juego de *observaciones* y de *hipótesis*, que le han llevado a intuir las grandes teorías científicas de nuestros tiempos, ha practicado también los dos procedimientos fundamentales del método científico, para completar el cual sólo le faltaba lo que la antigüedad no conoció, el tercer procedimiento, la *experimentación*. Con todo, si Lucrecio es grande por sus valores filosóficos y científicos, lo es todavía más por sus valores estrictos; pues sus ideas y sus conceptos viven en su poema como encarnados en imágenes plásticas, ricas en formas, colores y movimiento, sacudidas a cada paso por unas corrientes emotivas profundas y realizadas con admirables juegos de luces y sombras, que recuerdan a Caravaggio y Rembrandt, y en los cuales las luces son el goce con que Lucrecio contempla las cosas bellas de la vida y las sombras son la desesperación con que él concibe la muerte *total* de cada ser, de la tierra, del universo entero.

Cable de alta potencialidad eléctrica, sobre el cual descenden a cantar unos pájaros, o un puñado de tierra del que han brotado flores, este es Lucrecio: pero también su traductor venezolano es bifronte, con sus capacidades científicas igualando sus posibilidades de crítico literario. También él, como Lucrecio, adaptó a un mundo propio unas cuantas teorías científicas ajenas: y a la historia de su tierra aplicó, en "*Neurosis de hombres célebres*" y en "*Delitos políticos de nuestra Historia*", las ideas lombrosianas mientras aplicó la teoría marxista de la lucha de clases en la "*Historia de la Revolución Federal*". La teoría evolucionista, le orienta en sus estudios científicos, que lo llevan a clasificar especies botánicas de su tierra y a descubrir una planta nueva, el "*policarpus alvaradoris*"; y el ejemplo de Humboldt le empuja a peregrinar por los Llanos, las selvas y las sierras de su patria, en busca de recónditos conocimientos científicos y filológicos que cuajarían más tarde en sus "*Glosarios*", "*Diccionarios*" y "*Gramáticas*" y en sus "*Datos etnográficos de Venezuela*". Su sensibilidad artística le sugiere unas páginas admi-



Este modesto baúl sirvió por muchos años a Lisandro Alvarado para transportar por todos los caminos del Llano, a lomo de jumento, mezcladas con sus escasas prendas personales, las muestras de rocas y plantas que luego estudiaría pacientemente, en algún alto de su vida errabunda, durante largas noches de vigilia. Puede verse en el Museo de El Tocuyo.

rables como "*La tristeza del Nenúfar*" y "*Una leyenda de Barias*"; y su sensibilidad crítica le permite descubrir, desde las columnas de "*Cultura Venezolana*", el ingenio de Mariano Picon-Salas, como antes había intuído los verdaderos valores de Lazo Martí. Y es su positivismo, pues, él que le hizo encubrir, también a él como a Gil Fortoul, "*la filosofía de Balmes con el manto de púrpura patricia del poema de Lucrecio*".

Pero la traducción del "*De Rerum Natura*", admirable en sí misma, lo es aún por el hecho de que ella se ajustaba a las ideas filosóficas y científicas de la época en que fué concebida y realizada. Hay en ella, por lo tanto, la *expresión de un momento histórico de la Humanidad*, que podría por sí sola demostrar la genialidad intuitiva de Lisandro Alvarado: lo cual coloca al gran venezolano al lado de los eminentes pensadores que al mismo tiempo, en otras partes del mundo, intuían igualmente la modernidad del gran poeta latino. Y en realidad, en las últimas décadas del pasado siglo, mientras la marejada evolucionista y positivista sacudía la tierra, han menudeado por doquiera los editores, intérpretes y traductores de Lucrecio: Martha, Cartault y Bergson en Francia, H. Munro y W. Y. Sellar en Inglaterra, R. Wohler en Alemania, y Giussani, Marchetti y Rapisardi en Italia, es toda una legión de pensadores y filólogos, de científicos y críticos, de poetas y traductores, la que trabaja alrededor del gran poema latino, a fin de desentrañar sus valores filosóficos y poéticos y llevarlos al nivel de las masas. Y se comprende el afán con el cual Lisandro Alvarado tradujo el poema, y quiso publicar su traducción: él sentía, por ello, que su patria, Venezuela, no estaría ausente del inmenso movimiento positivista que buscaba sus raíces en el pasado: y sentía, al mismo tiempo, que era él quien podía representar a Venezuela en el concierto de los pensadores, filólogos y traductores que veían en Lucrecio la doble grandeza del filósofo y del poeta.

La suerte le fué adversa: los hombres de quien habla José Nuceti Sardi, los que se preguntaban sonriendo el por qué de "*una nueva traducción de Lucrecio a esta hora*", cuando "*ya existían otras traducciones realizadas por traductores extranjeros*", han siempre encontrado, en su ceguera, abundancia de *excusas curiosas*, para no publicar la traducción de don Lisandro Alvarado: y no se han dado cuenta de que la publicación de esta traducción no sólo constituía un homenaje y un desagravio a don Lisandro, sino permitía a Venezuela ocupar un sitio de honor en el concierto del pensamiento universal, al lado de

un Bergson y un Munro, de un Giussani y un Wohler, y de cuantos han continuado a traducir, comentar, interpretar a Lucrecio, aun después del período positivista. Porque la serie de pensadores y filólogos poetas y críticos, que han profundizado al "*De Rerum Natura*", no ha terminado con el siglo XIX: en 1907, Norte-América rendía su homenaje a Lucrecio, con la edición comentada de W. A. Merrill; mientras en Inglaterra J. Masson publicaba, en 1909, su monumental "*Lucretius epicurean and poet*"; en Italia, E. Bignone publicaba, en 1915, un ensayo sobre "*La fortuna dell' Epicureismo e di Lucrezio nel Medioevo*", y Turolla y Alfieri, en 1929, sus "*Lucrezio*"; y Alemania nos daba los comentaríos de H. Diels, y Francia los de Ernont y Robin. Tan constante y universal interés por la obra de Lucrecio, no puede ser sino un efecto de reales y universales valores: que, por lo demás, han sido intuídos aún antes del positivismo, si es verdad que la Iglesia permitía que se leyera sus versos, y que unos poetas cristianos, como Lactancio, los imitaban en sus himnos religiosos. También imitaba a Lucrecio (¿quién lo creería?) el gran Moliere, mientras Gassendi resuscitaba su atomismo: y lo admiraban poetas de la talla de un Chenier y de un Leopardi, de un Shelley y de un Goethe.

Sean dadas las gracias, pues, a cuantos han luchado, en Venezuela, a fin de que la traducción del "*De Rerum Natura*" por Lisandro Alvarado pudiera circular por doquiera, y representar a Venezuela en el renaciente humanismo continental. Y representarla, pues, dignamente: porque, además del valor que ya puse de relieve, relativo al momento histórico en el cual fué realizada, la traducción de Don Lisandro tiene otros valores: el de ser la primera traducción americana del gran poeta latino, y el de darnos un Lucrecio semejante al original, no sólo en sus expresiones poéticas, sino también en su sabor a arcaísmo, y en su énfasis rebozando un entusiasmo viril.

Caracas, julio de 1950.